

LA PALMA, LA ISLA BONITA QUE LLORA CON DESCONSUELO

(y II)



Por Antonio Bascones

El paseo marítimo con sus balcones colgantes y sus calles aledañas están salpicadas de casas balconadas que llaman la atención del visitante y que nos acompañan en nuestro paseo por la ciudad. La calle principal O'Daly, peatonal, nos lleva por un recorrido admirable. Las calles contiguas como la de Pérez de Brito son también de un gran encanto. Siguiendo por la calle principal terminamos en la plaza de España con su iglesia matriz de san Salvador de un estilo renacentista que hace que esta plaza sea una verdadera joya. Regresamos sobre nuestros pasos para almorzar en la placeta, un lugar con encanto donde hay un restaurante que nos habían aconsejado. Después del almuerzo volvemos para admirar con más detenimiento la plaza de España, el mejor conjunto renacentista de Canarias. Esta plaza ha tenido

Massieu que hoy día es la sede de la Caja Canaria, la casa Pereyra y diversas Casas Consistoriales. En el centro se encuentra el monumento al padre Manuel Díaz, una figura isleña de la política y cultura palmera.

De especial belleza fue el paseo por la plaza de san Francisco don-



Una casa emblemática.



Una de las casas de la parte histórica de Santa Cruz de La Palma.



Casa del paseo marítimo.



Plaza de San Andrés.



Playa volcánica en Puerto Naos.

diferentes actividades de tipo civil y es donde se celebra la bajada lustral de la Virgen de las Nieves. Allí encontramos la casa de Monteverde, construida por el arquitecto de este mismo nombre y reformada más tarde. Vemos también la casa Lorenzo de fachada clasicista, la fuente pública y la iglesia de el Salvador con su campanario, la casa

de se celebra la festividad de este santo, así como otras como la bajada de la Virgen de las Nieves y la danza de los enanos.

Uno de los días hicimos senderismo. La isla está preparada para este tipo de atracción. No sabemos como habrá quedado después del volcán. Lo que sí puedo afirmar que la belleza del paseo de los

Silos, los túneles de Marcos y Cordeiro, los helechos sobre las rocas, los miradores del Espigón y de los Espejos conforman lugares extraordinarios para pasear y conocer los bosques de esta isla bonita. Hay que conocer el barranco de las Angustias que lleva a la Caldera de Taburiente y la Cascada de Colores por las aguas ferruginosas. De es-

pecial belleza es el mirador de los Brecitos desde donde se observa una vista panorámica de los altos picos que conforman la caldera de Taburiente. Nos llamó la atención la abundancia de petroglifos, grabados en la roca con objetos punzantes que hicieron los primeros pobladores de la isla, los benahoritas que llegaron desde África. No

se conoce cuál es el significado de estos dibujos que bien parecen fruto de ciertos ritos religiosos. Donde más abundan es en el Llano de los Alcaravanes.

El espectáculo de la Vía Láctea por la noche es sencillamente extraordinario.

Una mañana visitamos Charco Azul, un lugar precioso entre

san Andrés y el puerto pesquero de Espíndola. Son unas piscinas naturales que invitan a tomar un baño en ellas. El agua es salada y se renueva con las mareas. Rodeando las piscinas están las piedras volcánicas que nos transmiten calor y que contrasta con el frío del agua de mar.

Uno de los días lo dedicamos a la

ruta de los volcanes, desde la Cumbre vieja hasta los Canarios. Dicen los guías, en el centro de visitantes donde se puede ver una exposición sobre Cumbre Vieja, que se puede ver el pasado volcánico de la isla y que, por desgracia lo hemos revivido estos días en la televisión. Los volcanes están por doquier: el del Pico Birigoyo, la Deseada, el cráter

del Hoyo Negro, el Martín, el de san Juan y el Duraznero son a todas luces muy impactantes.

Caminando por esos lugares se puede ver como debieron ser las erupciones volcánicas en otras épocas. Hoy lo hemos podido ver con nuestros ojos y a muchos habitantes sufrir por el desalojo de sus domicilios. Por el volcán San Anto-



Plaza en San Andrés y Sauces.



Balcones.



Monumento a los enanos.

no dimos un gran paseo. Cerca el **Teneguía**, próximo al mar, fue uno de los últimos que erupcionó en 1971. Desde entonces hasta estos días en que escribo este reportaje hubo silencio volcánico. Hace una semana comenzaron a rugir y la lava se expulsó con fuerza, avanzando como en un río que arrasaba y engullía todo lo que encontraba a su paso. Las casas de los habitantes de estas comunidades fueron destruidas por el fuego y vimos la lava avanzando inexorablemente sobre vidas y cultivos. Afortunadamente, hasta el momento en que escribo estas líneas, no ha habido que lamentar muertes, pero las pérdidas económicas han sido cuantiosas.

Si nos dijeran que hay que ponerse a salvo porque una espada de fuego avanza hacia nuestra casa ¿Que salvaríamos? Se ha visto a las gentes transportando neveras, mesas, sillas, cualquier cosa. ¿Pero los recuerdos? ¿Dónde se quedan? Se oían voces que decían "papá no se te olvide sacar los papeles". Escrituras, documentos, fotografías, en fin, recuerdos de toda una vida que no volverán y que será necesario rehacer nuevamente, pero aquella foto cuando eran niños, las de su boda, las de los hijos cele-

Ahora, cuando recuerdo estos sitios, y leo las noticias y el avance de la lava que va a llegar a esta parte de la isla para desembocar en el mar, me entristezco porque tanta belleza y maravilla se pierdan en un mar de fuego y el consiguiente estrago que se va a producir en el entorno

brando las onomásticas, las de los primeros días en el colegio de los hijos, esas no volverán. Como las golondrinas del poema. *Volverán las oscuras golondrinas/ en tu balcón sus nidos a colgar/ y otra vez, con el ala en tus cristales, / jugando llamarán. / Pero aquellas que el vuelo refrenaban/ la hermosura y la dicha contemplar, / aquellas que aprendieron nuestros nombres, / esas no volverán.*

No volverá la vida de antes. Solo tendrán recuerdos y nostalgias de un pasado feliz que fue



Un edificio característico de la arquitectura palmera.



Flores de Tajinaste rojo.



El autor del reportaje.



Edificios oficiales.

truncado por la naturaleza voraz e insaciable.

Y mientras tanto, voces desaprensivas que dicen "habrá que estimular el turismo para que vean los volcanes con esa frase célebre, desafortunada y maldita "un espectáculo maravilloso" del volcán de La Palma para que sirva de reclamo turístico. Me resuenan los oídos con esta frase, y cada vez que lo pienso lo entiendo menos. Y quién la dice es una ministra del Gobierno de España...

Una visita obligada es la que ha-

emos a la costa oeste de la isla, concretamente a la zona del puerto de **Tazacorte** donde los turistas realizan paseos marítimos en catamarán, algo que a nosotros nos faltó. El tiempo no se puede estirar y hay que cumplir un horario. Cuentan los turistas que la visita a la Cueva Bonita es una maravilla. Con el coche fuimos a **Puerto Naos**. Una bonita playa volcánica que nos recibió con un pequeño y agradable paseo donde mirando al mar pudimos tomar un café. El pueblo no tiene mucho que ver, pero el pa-

seo junto al mar es inolvidable. A pocos kilómetros fuimos al poblado de los **Remos**. Allí comimos en uno de los restaurantes en los que se oferta un buen pescado. Las casas y casetas de este conjunto poblacional me recordaron a mis recorridos por países como Nicaragua o Honduras. Su atractivo residía en el diseño de las viviendas mirando a un área volcánica junto al mar. Al otro lado, en la montaña, las plantaciones plataneras daban un colorido ambiental muy atractivo.

Ahora, cuando recuerdo estos

sitios, y leo las noticias y el avance de la lava que va a llegar a esta parte de la isla para desembocar en el mar, me entristezco porque tanta belleza y maravilla se pierdan en un mar de fuego y el consiguiente estrago que se va a producir en el entorno.

En la tarde, regresamos al hotel pensando que al día siguiente visitaríamos el **Roque de los muchachos**. El mirador que lleva este nombre está en la cima de la isla y se caracteriza por ser uno de los lugares del mundo donde se puede ver mejor el



Los balcones.



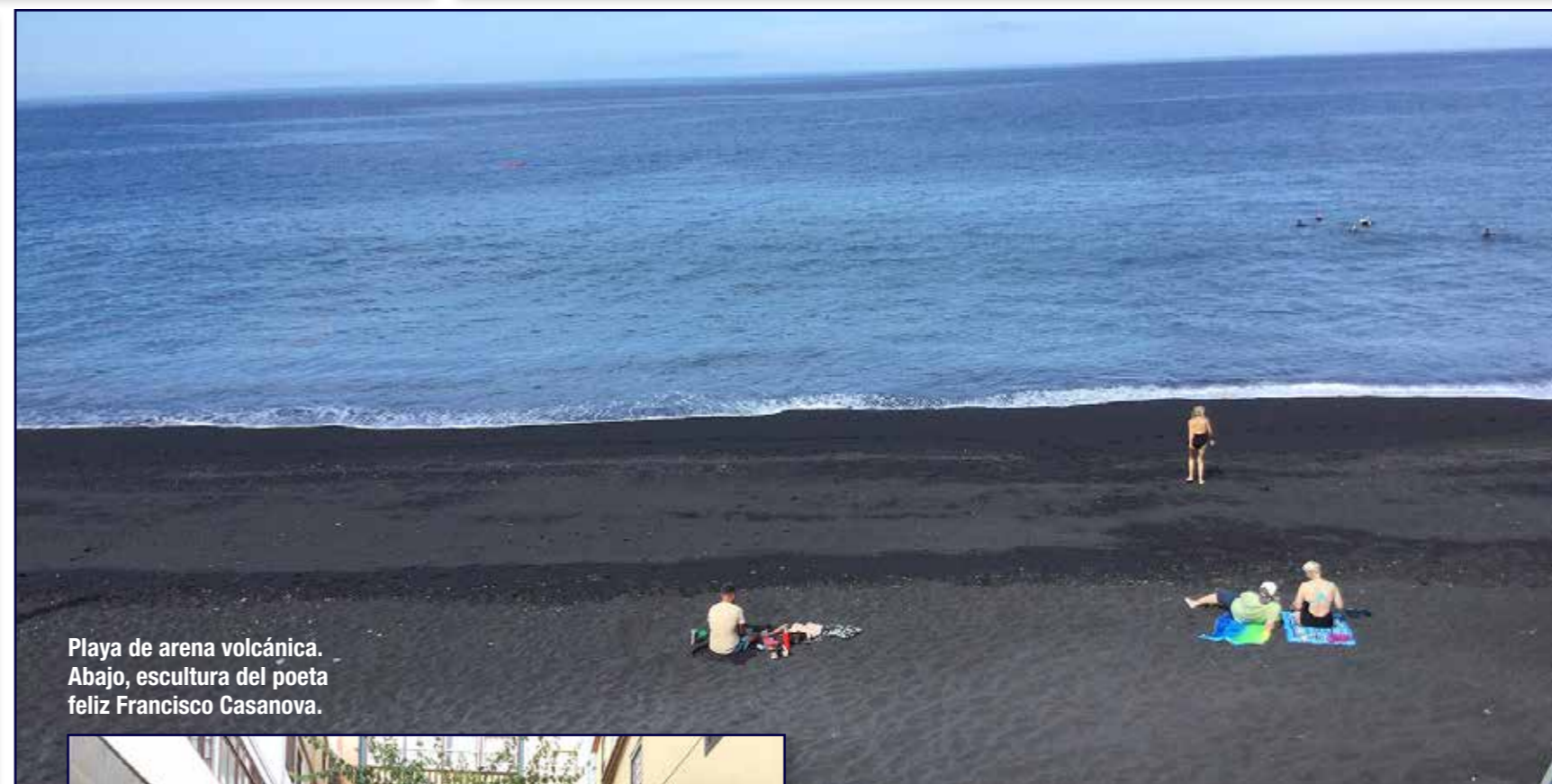
Vegetación de la isla flores de Vajinaste rosa.



Espectáculo inmenso.



Plaza de San Andrés y Sauces.



Playa de arena volcánica. Abajo, escultura del poeta feliz Francisco Casanova.



cielo desde el punto de vista astronómico. En las noches, dicen los que lo han visto, que es todo un espectáculo. La caldera volcánica de 1500 metros de profundidad completa el paisaje extraordinario que podemos ver. Aquí está el Observatorio Astrofísico del Roque de los Muchachos con los telescopios mejores del mundo. Complementa el paisaje el codeso y la retama que florecen dando una gama colorida entre los blancos y los

amarillos que es un regalo a la vista. La carretera para la subida se encuentra regada de flores de tainaste rosa una verdadera proeza de la naturaleza que hace que la visita a este lugar nos deje una impronta imborrable. Al bajar de la excursión tomamos un ligero almuerzo en uno de los restaurantes del camino de regreso, dejando para el día siguiente la visita a **san Andrés y Sauces**.

Dimos un gran paseo por el casco histórico de san Andrés y por sus calles empedradas llegamos a la iglesia del mismo nombre, del siglo XVI, que alberga tallas como el Cristo del Gran Poder y Nuestra Señora del Rosario. La belleza de la iglesia reside en su estilo renacentista y por ser una de las más antiguas de la isla. La otra iglesia, la de los Sauces, conserva pinturas flamencas. Se puede ver en el en-

torno los cultivos de plátanos y los balcones que miran al mar. La última mañana la pasamos en la **Breña Baja**, junto al hotel, tranquilamente dando un paseo por la **playa de los Cancajos**. Un lugar de aguas transparentes y arena negra de origen volcánico. En este sitio los buceadores pasan buenos momentos. Después del almuerzo, con la pena que nos traspasaba el corazón

y con la idea de regresar pronto, fuimos al aeropuerto ya que nuestro avión para Madrid salía a media tarde. En tan solo seis días no se puede conocer toda la belleza que encierra esta isla. Cuando termino este reportaje sigue el volcán expulsando lava, cenizas y rocas. Es la venganza contra el hombre que no respeta la naturaleza y el entorno. Nadie sabe como terminará y como habrá quedado el paisaje

después de este episodio, pero lo que está claro es que no podemos olvidar ni la isla ni sus habitantes. Necesitan nuestro apoyo unánime y total. Nos jugamos mucho si no tienen nuestra ayuda. **Antonio Bascones** es Catedrático de la UCM, Presidente de la Real Academia de Doctores de España y Académico correspondiente de la Academia Nacional de Medicina.